

ALMOJÁBANAS DE ALBARRACÍN EN LA LITERATURA DE GARCÍA MÁRQUEZ

CUADERNOS. N.º 9

Págs. 43-49 / 1996

ISSN: 1136-8209

Carmen Romeo Pemán*

Resumen. En este trabajo se intenta centrar la historia de la voz **almojábana**, ligada a la repostería típica turolense, a través de una documentación lingüístico-literaria. Su origen árabe y su paso al castellano en la Edad Media son características propias de un contexto mudéjar que ha influido en su arraigada pervivencia en Albarracín. En el momento de la conquista de América ya formaba parte de una tradición hispánica que fue llevada al otro lado del Atlántico, como lo prueba su presencia en las novelas de García Márquez. La documentación en Nebrija, el alcance general de la voz, el sabor arcaico que hoy tiene y las propias características de la conquista nos hacen suponer que pudo ser exportada en épocas tempranas.

Las **almojábanas**, pasteles de origen árabe típicos de Albarracín, constituyen, junto con los cantos de los mayos, unos de esos elementos con los que las gentes de Albarracín identifican su tradición más genuina. Elementos que consideran propios por antonomasia. Según las referencias literarias que hemos localizado, también las almojábanas y los mayos son considerados como típicos y propios de arraigadas tradiciones en algunas regiones de Hispanoamérica. Por otra parte, la voz y los cantos podemos documentarlos en toda la geografía hispánica y, quizá sean el contexto mudéjar de Albarracín y el carácter arcaico de la lengua de la colonización americana los elementos que les han conferido un mayor grado de enraizamiento y un mejor medio de conservación.

En Albarracín se elaboran unas exquisitas **almojábanas** que, según reza su etimología: AL-MNUYABBANA, inicialmente serían unas tortas de queso de procedencia

* Catedrática de Lengua y Literatura Castellana I.E.S. GOYA.- Zaragoza

árabe. El D.R.A.E.¹ fija la etimología que acabamos de reseñar con el significado de «la torta de queso». Asimismo el D.R.A.E., en la actualidad, registra dos acepciones. La primera acepción como *Torta de queso y harina*, que parece ser la más acorde con la documentación etimológica de la palabra. La segunda acepción: *Especie de bollo, buñuelo o torta de sartén, que se hace de masa con manteca, huevo y azúcar*. En cambio, esta se acerca más a la repostería de Albarracín. La enciclopedia Espasa recoge las dos acepciones de la R.A.E en un breve apunte: *Etimología del árabe ALMOCHÁBBABA, Torta que se hace de queso y harina. Toda pasta hecha de queso con manteca, huevo y azúcar, frita en sartén*.² El origen inicial, a juzgar por los documentos que se van sucediendo desde el Siglo XV, es el mismo para las dos acepciones. Las particularizaciones semánticas van apareciendo con las variantes del uso de la palabra en los distintos lugares y con la especialización culinaria.

Corominas³ considera la **almojábana** como «*torta de queso y harina o especie de buñuelo, del hispanoárabe, mugabbana, torta o buñuelo de queso, derivado del árabe gubn, queso*» y remite, como primera documentación, a Nebrija. En la etimología de Corominas están fundidas las dos acepciones del D.R.A.E.; fusión que, como se desprende de la cita de Corominas se realizó ya en época hispanoárabe, anterior al Siglo XV. Por lo tanto, la acepción que encontramos hoy en Albarracín podemos remontarla a las épocas de las hablas mozárabes del sur peninsular o a la época de formación de la cultura mudéjar en los enclaves árabes de dominación cristiana, como es el caso de Albarracín.

Por su parte, Nebrija, en 1492, en su *Vocabulario*,⁴ recogió el vocablo como hispanoárabe con el significado de «*tortas de queso y harina*», «*especie de buñuelos de queso*». Lo que inicialmente eran tortas de queso y harina pasarían, con el tiempo, introduciendo las variantes que impone la tradición, salvo receta de confitería, a una especie de fruta de sartén hecha con manteca, huevos y azúcar. En su *Gramática*⁵, el mismo Nebrija, en el Capítulo III, citó el término **almojavana** entre una lista de palabras españolas de uso corriente en el español de su época. Al hablar de los acentos de las palabras españolas, Nebrija la clasificó entre las esdrújulas. La conservación de la sílaba postónica junto con la cita de Jaime Oliver Asín, que a continuación transcri-

1 *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española de la Lengua, Vigésima Primera Edición, Madrid, 1992.

2 *Biblioteca Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Hijos de J. Espasa Editores, Tomo IV, Barcelona (sin fecha).

3 COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico*, Vol. I, Ed. Gredos, Madrid, 1954.

4 NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*, Estudio y edición de Antonio Quilis, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1990.

5 NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*, Estudio y edición de Antonio Quilis, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1990.

bimos, nos hace sospechar que en ese momento era de una reciente adaptación fonética: *La lengua castellana, hecha española, caminaba ya hacia su esplendor.* (está hablando de los Siglos XIV y XV) *Su expansión aumentaba en forma tal, que hasta los musulmanes de la España cristiana aprendían y utilizaban el castellano...* Bien puede reflejar esta situación la documentación de la voz **almojábana**.⁶

En 1611 Sebastián de Covarrubias la recoge entre las voces de la lengua española, sin ninguna acepción regional: **almojávana**, «*Es cierta torta que se amasa con queso y otras cosas. El padre Guadix dize que está el vocablo corrompido de al-mo-gebene, que significa quesadilla*».⁷

Y la Real Academia Española de la Lengua, en el Siglo XVIII, en su primer diccionario, conocido como el *Diccionario de autoridades*⁸ recoge la acepción con la ortografía modernizada: **almojábana**. «*s.f. Cierta torta que se hace de masa con queso, y otras cosas. Es voz árbiga compuesta del artículo Al, y del nombre Mojébene, o Mujébene, que según Guadix, y el P. Alcali significa quesadilla, y con poca mudanza de letras quedó en Almojábana, según Covarr. en su Diccionario y Nebrixa en su Vocabulario. Lat. Láganum, i.*»

Se trata de una voz de uso general en España, según lo corrobora el hecho de estar incorporada en los vocabularios de uso general, sin acepciones regionales, y el hecho de que ni Jerónimo Borao en su *Diccionario de voces aragonesas*⁹ ni Pardo Asso en su *Nuevo diccionario etimológico aragonés*.¹⁰ la incluyan como voz aragonesa. Pero, como costumbre tradicional, ha quedado ligada a un pastel de repostería típico de Albarracín. No olvidemos que Albarracín ha sido una buena cuna en la que se han guardado y recriado abundantes elementos árabigos que en época de Reconquista fueron moneda común en toda España. Aquí, esa simbiosis de tradición árabe está bien guardada. En ella encontramos elementos arcaicos junto con un sencillo renacimiento y fruto de esa bien entendida simbiosis resulta la cultura mudéjar. En este sentido, no sólo podemos considerar mudéjares los edificios o el canon de belleza con que se describe a la dama en **los mayos**, sino también estas **almojábanas** que, visto su origen etimológico, pasan a ser un elemento más de esa cultura cristiano-mudéjar con la que se caracteriza y con la que se otorgan las señas de identidad a Albarracín. En

6 OLIVER ASÍN, J., *Iniciación al estudio de la historia de la lengua española*, Ed. Higinio Corominas Impresor, Pamplona, 1938, p.65.

7 COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674*. Edición preparada por Martín de Riquer, de la Real Academia de Buenas Letras y profesor de la Universidad de Barcelona. Ed. S.A. Horta, I.E., Barcelona, 1943.

8 *Diccionario de Autoridades*, Ed. Facsimil, Real Academia Española, Ed. Gredos, Madrid, 1964.

9 BORAJO, J., *Diccionario de voces aragonesas*, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1885.

10 PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Ed. Imprenta del Hogar Pignatelli, Zaragoza, 1938.

este contexto mudéjar sí que, junto con los **mayos**, el arte y algunas de sus costumbres, esta repostería es típica de esa cultura tras la que identificamos a Albarracín.

Al estudiar la documentación de Torner¹¹ sobre la lírica tradicional en América Latina, y en particular la referente a las *Canciones de Mayo* y a los *Mandamientos y Sacramentos de Amor*, nos sorprendió el parentesco que presentaban las costumbres y las letras americanas de «los mayos» con las que habíamos estudiado en la Sierra de Albarracín. Este parentesco nos llevó a realizar algunas pesquisas en este sentido.

En el terreno de la lírica el parentesco estaba probado con el material de Torner que había documentado tres versiones de *Canciones de Mayo* americanas, muy similares a las conservadas en la Sierra de Albarracín: una en el *Cancionero popular de Tucumán de Carrizo*, otra en el *Cancionero popular de Salta* y la tercera en el *Cancionero rioplatense de Furt*.

El hecho de que existieran cantos de mayo a un lado y otro del Atlántico nos hizo reflexionar sobre el tránsito de la literatura, la lengua y las costumbres españolas al continente americano. Sabemos que, desde el comienzo, los conquistadores no sólo llevaron la lengua y la literatura popular, sino también costumbres.¹²

La arraigada presencia de los citados cantos en los cancioneros americanos y la costumbre de tomar **almojábanas** en las novelas de García Márquez nos hicieron pensar que los cantos pudieron estar incluidos en la moda de la literatura oral o en los muchos cancioneros que los conquistadores llevaban y que las **almojábanas** figuraban entre los alimentos más apreciados.

Por una parte, **mayos** y **almojábanas** pudieron ser llevados a América por gentes de Aragón o de cualquier otra región, ya que tenemos documentación en la que aparecen como elementos comunes en casi todas las regiones españolas¹³. En este sentido, saliendo al paso del controvertido andalucismo en la lengua y costumbres americanas, creemos que no sólo fueron los andaluces los portadores de su peculiaridad lingüística y de las tradiciones, como defiende la tesis andalucista¹⁴. Sin llegar al radicalismo de las tesis antiandalucistas que vienen siendo formuladas, de forma impresionista e intuitiva, desde el S.XVII, opinamos que el español exportado a América y las costumbres que lo acompañaban no eran sólo variantes del andaluz, sino que este era uno más, quizá en mayor proporción, de los diversos elementos que entraron a formar parte junto con los de otras regiones españolas de esa lengua y cultura de conquista.

11 TORNER, *Lírica hispánica. Relaciones entre lo popular y lo culto*. Ed. Castalia, Madrid, pp. 184-186.

12 MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero de América y Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española: los romances de América y otros estudios*, Ed. Espasa Calpe, Col. Austral, nº 55, Madrid, pág. 74.

13 ROMEO PEMÁN, C., "Ya ha venido mayo" *Breve apunte histórico de las canciones de mayo en la Sierra de Albarracín*, Revista Aragón, Zaragoza, julio, 1986.

14 LOPE BLANCH, J., *El español de América*, especialmente el capítulo, *El problema del andalucismo de América*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1968, p. 39 y stes.

Los aragoneses participaron en la conquista y colonización de América de forma activa¹⁵ junto con las gentes de otras regiones: «Los historiadores del descubrimiento, la conquista y la colonización demuestran que toda España se puso en movimiento hacia el nuevo mundo»¹⁶ Para probar esta participación resulta elocuente la postura de Gonzalo Fernández de Oviedo. Baste el testimonio vivaz que este autor realiza de los primeros cincuenta años de la conquista; entre otras cosas se pregunta: «¿Cómo se avernán el andaluz con el valenciano, y el de Perpiñan con el cordobés y el **aragones** con el guipuzcoano, y el gallego con el castellano (sospechando que es portugués), y el asturiano e montañés con el navarro?...»¹⁷

El estudio del camino que recorre una tradición, una costumbre o una palabra, como en el caso de las **almojábanas**, resulta difícil por los problemas que plantea el movimiento de los conquistadores. Las propias características de la conquista nos dificultan la localización y la trayectoria de los elementos regionales españoles en Hispanoamérica. Tenemos dificultad para seguir el recorrido de una voz o de una tradición, porque, como llega a afirmar Henríquez Ureña, un profundo conocedor de la conquista española: «...fuente de confusiones posibles es el movimiento continuo de los conquistadores: el personaje que hoy aparece en Méjico mañana reaparece en Chile o en Venezuela».¹⁸

Si a esto añadimos que **almojábana** es una palabra de origen árabe en boca de los conquistadores, podemos cuestionarnos hasta qué punto la transportaron a América los labios de conversos, judíos y moriscos que huían al nuevo mundo por sus problemas con la inquisición y se llevaban consigo sus arraigadas costumbres y su lengua. En el fondo de las investigaciones de Henríquez Ureña late una suposición similar a la nuestra, como podemos entrever en la siguiente cita: «Entre los portugueses se deslizaron siempre muchos judíos. Además de los datos de Palma y de Medina sobre la Inquisición en América debe consultarse el trabajo de Argeu Guimaraes»¹⁹ Pero estas son simples reflexiones tras las que no podemos dejar de mencionar aunque sea de forma muy breve, por su interés singular, el trabajo de Marcos A. Morínigo sobre la formación léxica regional hispanoamericana, en la que para él tienen gran

15 ARMILLAS, J.A., *Los aragoneses y el Nuevo Mundo*, Ed. C.A.I., Zaragoza, 1986.

16 HENRÍQUEZ UREÑA, P., *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América: Comienzos del español en América*, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1952, p. 2.

17 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias*, cuatro vols. Madrid, 1851-1855, lib. III, cap. XIII

18 HENRÍQUEZ UREÑA, P., *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América: Comienzos del español en América*, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1952, p. 12

19 HENRÍQUEZ UREÑA, P., *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América: Comienzos del español en América*, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1952, p. 6.

